

## LOS VALORES DEL RUGBY

El rugby es un juego de grandes valores, se dice que es un deporte de caballeros por la dureza del mismo y por la forma correcta y leal con que se debe actuar dentro y fuera del campo, esa es la gran diferencia con otros deportes de equipo en donde vemos y escuchamos a diario como si fuera algo muy gracioso los cantos de las hinchadas rivales insultándose entre sí o insultando a los jugadores (propios o rivales), y como no puede quedar afuera también incluimos al árbitro.

En esta oportunidad queremos transmitirles en esta modesta nota un mero resumen de lo que fue el practicar este deporte para nosotros, que como verán lo seguimos viviendo de otra forma, ENSEÑANDO LOS VALORES QUE APRENDIMOS, como el respeto, la inclusión, la lealtad, la amistad, el esfuerzo, la responsabilidad, el espíritu de sacrificio, el orden, la educación, la uniformidad, el orgullo, la diversión y la identificación con el Club.

Esta historia que contamos aquí resume nuestro trabajo en el Club. A muchos les parecerá conocida, especialmente a todos los que hemos practicado rugby:

“Cuando era chico no me interesaba el rugby. A pesar de la insistencia de mi padre, quien lo había practicado, yo decididamente prefería el popular y televisivo fútbol. La realidad evidenció que no era bueno para el deporte de la redonda y, en consecuencia, fui rechazado en el equipo de mi colegio. En esas circunstancias, casi no me quedó otra opción que (alrededor de los 8 años de edad), probar con el otro deporte que se practicaba en el colegio: el de la "ovalada". Cerca de treinta años después, me alegra decir que la elección parece no haber sido tan mala ya que el rugby me ha enseñado mucho, y no sólo en el campo de lo deportivo.

El rugby me enseñó que se puede jugar siendo gordo, flaco, bajo o alto. Que hay un lugar para cada uno y que debemos luchar hasta encontrarlo. También me enseñó que tanto el gordo como el más chiquito puede enamorarse del deporte, entrenar, ir al gimnasio, potenciarse, jugar y ganar. Y que puede transformar su supuesta debilidad en una incontenible fortaleza. Me sorprendió cuando, por primera vez, un compañero tapó mi cabeza con su espalda para impedir que la bota del contrario la pisara. O cuando otro compañero me hizo un gran pase para que yo apoyara un inolvidable ensayo habiéndolo podido anotar el mismo.

A partir de allí, aprendí y ejercí (como todos), esa práctica que refleja el espíritu de equipo, de amistad y, sobre todo, de lealtad, esencial al rugby.

También me hizo ver que en determinados momentos es necesario bajar la cabeza como un toro, concentrar toda la energía e ir para adelante buscando la zona de marca contraria, aún sin saber exactamente las consecuencias de tal decisión.

Me mostró que el más chiquito puede derribar al más grandote con un placaje producto de un buen entrenamiento y de una buena técnica para no golpearse.

Me enseñó que en el contacto del juego no debo lastimar a otro jugador pisándolo o golpeándolo en forma desleal porque así no se gana nada, o perder la cabeza por alguna acción arrebatada dejando a mi equipo en desventaja porque me sacaron del campo.

Aprendí que el juego termina cuando suena el silbato, que se debe abrazar al rival tras el pitido final y disfrutar relajadamente un tercer tiempo de reconciliación con los jugadores del equipo contrario. Me enseñó a construir relaciones fructíferas más allá de las dificultades de corto plazo.

Me hizo saber que el árbitro es sagrado, y que, a pesar del eufórico entusiasmo del juego, las reglas deben ser cumplidas y que las decisiones del árbitro, independientemente de mi criterio, deben ser inapelables e indiscutibles.

Me mostró que una espalda ardiendo bajo las duchas del club significa haber dejado todo en el campo. Que se debe disfrutar de la sensación del deber cumplido, más allá del resultado. Que jugar y dejar todo en la cancha, ya es ganar.

Me enseñó que la vida es "todo terreno" y que, a veces, nos lleva a jugar en verdes campos con delicados pastos, y otras, en áridas superficies de tierra seca. Que la meta es la misma pero la estrategia, para jugar y triunfar, puede cambiar.

Me hizo comprender que no importa ganar ni perder sino jugar, jugar mucho y divertirse. Que jugando se aprende de los errores, se modifican las estrategias, aumenta la autoestima e indefectiblemente se gana más de lo que se pierde, en este y otros campos de la vida.

Me demostró que es compatible el trabajo duro con la mayor diversión. Que, cuando uno se enamora de lo que hace, pocas barreras pueden frenarlo.

Me alentó a celebrar los éxitos, pero también los fracasos, cuando se deja todo en el campo". . . Aprendí a querer y a respetar a todos los administrativos del Club y al plantel de entrenadores, así como también a cuidar nuestras pertenencias con gran celo porque valoré desde la llegada de pelotas nuevas hasta lo más pequeño, como el bidón de agua que me esperaba al borde del campo listo para saciar mi sed o limpiar el raspón que me hice en la última jugada.

Entendí lo que es inclusión cuando mi entrenador le prestó una camiseta a un nuevo compañero que todavía no la tenía, para que él también pueda jugar y divertirse sin sentirse mal.

Entendí las preguntas que me hacía siempre mi padre cuando terminaba de jugar el partido, no era el clásico ¿cómo te fue.... Ganaron? Sino ¿Te divertiste? ,¿ Hiciste amigos?

Este relato lo hacemos un agradecido grupo de deportistas para con el rugby. En síntesis es el objetivo de todas las divisiones de nuestro querido Club que en su lema lo dice “Mas Que Un Club, Una Amistad”. Ojalá que nuestros hijos que hoy están en las categorías inferiores del Club piensen, quieran, se involucren e integren también de grandes el plantel de entrenadores. Ojalá que muchos padres también se involucren y participen como lo hicimos nosotros, por el simple hecho de devolverle al Club una pequeña parte de todo lo que nos dio.

Este esfuerzo lo hacemos porque queremos hacerlo, no hay otra explicación para esto, no nos mueve un interés económico o personal, sino el respeto, la inclusión, la lealtad, la amistad, el esfuerzo, la responsabilidad, el espíritu de sacrificio, el orden, la educación, la uniformidad, el orgullo, la diversión y la identificación con el Club, o sea,

**LOS VALORES QUE NOS ENSEÑÓ EL RUGBY.**